

ADOLFO THIERS, ESPAÑA Y LA LEGION EXTRANJERA (1835-1837) *

Jean-Charles JAUFFRET,
Catedrático de Universidad.

Hasta ahora olvidada por razones de confusión y por su carácter marginal, la política francesa en la primera guerra carlista merece atención muy particular, pues se puede descubrir en ella, y con toda claridad, cómo un hombre político de la envergadura de Thiers ha podido sacrificar un ejército expedicionario —en este caso la Legión Extranjera— para satisfacer las ambiciones de una diplomacia un tanto atrevida.

Charles de Rémusat, amigo íntimo de Thiers, escribe en el tomo III de las *Memorias de mi Vida*, refiriéndose a la primera guerra carlista:

«...esta cuestión española, que ha hecho poco ruido y por la que los partidos políticos se han interesado poco, ha sido, quizá, de importancia decisiva para la monarquía de 1830» (1).

En efecto, pasado inadvertido en su época y para la mayoría de los historiadores, este asunto español, cuyos hechos más importantes tuvieron lugar entre 1835 y 1837, tuvo consecuencias altamente graves, tanto para Adolfo Thiers, que dimitió la Presidencia del Consejo el 25 de agosto de 1836, como para la corona de los Orleáns y su instrumento sacrificado en España: la Legión Extranjera. Parodiando a Molière, lo primero que se le ocurre a uno preguntar sobre esta dolorosa campaña hecha en España por legionarios, es lo siguiente: «¿Qué diablos iban a hacer en semejante infierno?».

A esta interrogación, la historiografía tradicional casi nos deja sin respuesta. No se trata de poner en tela de juicio la seriedad y competencia de los grandes historiadores de la Legión Extranjera, pertenecientes a finales del siglo pasado; tampoco se trata de enmendar la campaña de España; pero sí se trata de subrayar una vez más esa desconfianza recíproca que

(*) Publicado en la «Revue Historique des Armées», núm. 3/1979 especial. Traducción de Ramón Sánchez Díaz.

(1) Pág. 173.

A FALTA DE INTERVENCIÓN EN ESPAÑA, THIERS LOGRA LA LEGIÓN EXTRANJERA; «UN MAL ROE A ESPAÑA; UNA GUERRA CIVIL ENDÉMICA»

Fueros contra la Constitución

El 20 de septiembre de 1833, con Fernando VII termina un reinado movido. La cuestión sucesoria no tarda en encrespar las pasiones. Y dos bandos se enfrentan. En Madrid, apoyada por los liberales moderados, la reina María Cristina de Borbón organiza el combate en nombre de su hija Isabel II, legítimamente designada heredera del trono por el viejo rey en su lecho de muerte. Don Carlos, hermano del rey difunto, no reconoce la abrogación de la ley sálica, y para conquistar el trono, se apoya en los fueros vascos, en el particularismo de Navarra y en el fanatismo religioso de las provincias del Norte, amenazadas por las reformas anticlericales del Gobierno Constitucional. En 1835 las tropas de la reina acorralan a las carlistas en un reducto formado por el Ebro, los Pirineos y una línea que va desde Vitoria a Bilbao, constituyendo un frente que evoluciona poco a pesar de las dentelladas de jabalí de los generales de don Carlos. Sin hombres ni medios, la guerra se adormece. Para vencer, Madrid precisa de la ayuda extranjera. Además, el conflicto corre el riesgo de tomar proporciones inquietantes: las potencias continentales centran su simpatía en el Pretendiente; los legitimistas franceses se alistan en las filas de las tropas carlistas. España se ve amenazada por un nuevo Trocadero, pero esta vez sin Francia. La Europa liberal no puede permanecer indiferente a las llamadas de ayuda de la regencia de Madrid.

La Cuádruple Alianza y Luis-Felipe

En nombre de la solidaridad constitucional, Inglaterra, Portugal, Francia y España firman el 22 de abril de 1834 un tratado de asistencia mutua, que es el que la Historia ha registrado con el nombre de Cuádruple Alianza. Los términos en que está redactada esta Alianza son bastante vagos. Por el lado francés, más se trata de una neutralidad benevolente que de un verdadero tratado de asistencia mutua que implicara una eventual intervención militar. En 1835 progresan las tropas carlistas y España solicita ayuda militar a las potencias signatarias.

El rey de los franceses no puede permanecer indiferente al restablecimiento de una monarquía absoluta en su frontera sur, que haría tambalear el gobierno salido de la revolución de Julio. A pesar de todo, la actitud de Luis-Felipe empieza por ser ambigua antes de que su Ministro del Interior le fuerce a cambiar de opinión.

La prudencia se impone al tratarse de un país que ha conocido tres revoluciones desde comienzos de siglo, y en el que la inestabilidad de la regencia frena las iniciativas. Molesto por las peticiones incesantes de intervención que le plantea Thiers, Luis-Felipe, sintiéndose apoyado por los parlamentarios y por la prensa, le responde:

«La intervención en tales circunstancias comprometería la paz de Europa y la de mi corona; nada podrá hacer para que yo me deje arrastrar en este asunto» (3).

Al fin y al cabo psicólogo, Thiers analiza este estado de ánimo del rey de los franceses. En mayo de 1835 dicta lo siguiente a Sofía Dosne, su ninfa inspiradora: «A una mujer, Luis-Felipe hubiera preferido un hombre sobre el trono de España» (4).

Una razón más profunda explica las reacciones de humor del rey cuando se le habla de los asuntos de España. Conserva un recuerdo amargo de la campaña de España de 1808, en una época en que él estaba del lado de los insurrectos mantenidos por Inglaterra. Para él, como para la mayoría de los periodistas y de los políticos franceses, España es un avispero. El paseo militar de 1823 no ha dejado ningún recuerdo. Sobre este perjuicio fatal es contra lo que se estrella la voluntad de Adolfo Thiers, que lo reconoce él mismo cuando, en enero de 1837, envía al Gobierno un balance de su actuación:

«Todo el mundo tiene todavía presente el recuerdo de la España de 1808... Este prejuicio constituye el verdadero obstáculo» (5).

Desde el origen del asunto, Thiers se encuentra verdaderamente solo ante una indiferencia casi general. Decepcionada, Sofía Dosne comenta:

«Thiers sostiene ardientemente la causa de la intervención, ante la cual se muestran hostiles el rey y Talleyrand lo mismo que Sult» (6).

Aunque mordiéndose el freno, Thiers, sin embargo, sigue decidido a hacer algo para salvar a Madrid del naufragio.

La política mediterránea de Adolfo Thiers

Por su propia voluntad —como él mismo declara a su confidente, Sofía Dosne—, Adolfo Thiers utiliza todos los medios a su alcance para reforzar el control de las tropas francesas de la frontera, bloqueando los convoyes de armas destinados a don Carlos y disuadiendo a la juventud legitimista de su empeño de volar al socorro de las tropas carlistas (7). Para capturar

(3) PELET DE LA LOZÈRE: *Recuerdos del rey Luis-Felipe* (Souvenirs du roi Louis-Philippe), pág. 12, *op. cit.*

(4) *Mémoires de Mme. Dosne*, pág. 63, *op. cit.*

(5) Discurso ante la Cámara de Diputados sobre los asuntos de España, pág. 17, del 14 de enero de 1837. *Op. cit.*

(6) *Mémoires de Mme. Dosne*, pág. 64.

(7) *Mémoires de Mme. Dosne*, pág. 65, carpeta 15, serie «Asuntos diversos. Política. Francia». Expediente «Legitimistas en país extranjero, 1830-1846». Fondos de España. Archivo de Asuntos Extranjeros.

a don Carlos, sueña con el golpe de mano confiado al viejo general d'Empire Harispe, jefe en Bayona de la división de los Pirineos.

Pero frente a los grandes planes del hombrecillo, todo eso no es más que simple hojarasca. Para él, España representa el renacimiento de una gran diplomacia francesa. Es cierto que los acontecimientos de Bélgica monovolizan la atención; es cierto que nuestra frontera noroeste sigue siendo vulnerable y que el Rin sigue siendo objetivo primordial... Pero la monarquía de Julio no puede aceptar el riesgo de un nuevo cerco de sus fronteras con la reaparición de un reino absoluto en España. Lo cual terminaría por engrosar las filas de la Santa Alianza.

«Había una corona en peligro; había un tratado impugnado, y si no la certeza —diría yo—, sí la posibilidad de una contrarrevolución» (8).

En enero de 1837, Thiers matiza con su elocuencia habitual ante los diputados:

«Creo que más tarde o más temprano será imposible que no se intervenga si la anarquía o el carlismo acaban por triunfar en España. Porque es la anarquía lo que traerá el carlismo. Y para mí es cuestión de principio el hecho de que Francia no puede, a ningún precio, soportar el triunfo de don Carlos» (9).

Y Thiers nos desvela el verdadero motivo de la pasión que siente por el problema español:

«España es, Señores, por decirlo así, la Vendée de Europa» (10).

Thiers, que pocos años antes había prendido en Nantes a la duquesa de Berry (11), compara ahora al pretendiente español con esta heroína un poco loca, pero manteniendo que la desestabilización de España, por emplear un neologismo, corría peligro de hacer tambalearse el frágil equilibrio europeo. Más aún: Thiers teme el demasiado prolongado aislamiento de Francia. Y el hecho de intervenir en España ¿no significa tender lazos hacia una primera «entente cordial» con Inglaterra?

«...cada día pretendemos aliarnos más con Inglaterra» (12).

Francia no puede permanecer indiferente ante las promesas de ayuda militar inglesa al Gobierno de la Regencia. Si Londres interviene solo o acompañado de su «cliente» portugués, París queda malparado. Y eso no puede admitirlo Adolfo Thiers. Porque quizá se haga eco de los temores del marqués de Dreux-Brézé, quien sospecha de que Albión quiere aprovechar la ocasión para erigirse un nuevo Gibraltar (13).

Y en fin, la última razón que empuja a Thiers a la acción: el asunto español entra en el cuadro más amplio de una política mediterránea, que

(8) Discurso del 14 de enero de 1837, pág. 2.

(9) Discurso del 14 de enero de 1837, pág. 17.

(10) Discurso del 14 de enero de 1837, pág. 8.

(11) La duquesa de Berry, María Carolina, hija de Francisco I de Nápoles, había protagonizado en 1832, en el departamento de la Vendée, un conato de sublevación contra el gobierno de Luis-Felipe. (N. del T.)

(12) Discurso del 14 de enero de 1837, pág. 10.

(13) Cámara de los Pares, discurso del marqués de Dreux-Brézé sobre los asuntos de España. «Moniteur Universel» del 10 enero 1837, pág. 2.

Francia vuelve a descubrir después de la toma de Argel y que la conducirá desde Sebastopol a Túnez. Thiers nació en las orillas del Puerto Viejo marsellés y sus «marsellesadas» divierten todavía a sus asiduos... Y no puede olvidar que, desde las cruzadas, los intereses franceses también están en el Mediterráneo. Ya instalada en Argelia, la monarquía de Julio cuenta con sacar máximas posibilidades de su amistad con el gobierno de Madrid. En el año 1840, evitando incluso la guerra con Gran Bretaña, siendo de nuevo Presidente del Consejo, Thiers pone todos los medios para ayudar al Egipto de Mohamed Alí; catorce años más tarde, aun oponiéndose al Imperio, aplaudió la noticia de las victorias de Crimea.

Thiers logra la Legión Extranjera

Durante todo el mes de mayo de 1835 y en cada consejo de ministros del gobierno del duque de Groglié, Thiers vuelve a la carga sabiendo, sin embargo, que no puede contar con el apoyo de las Cámaras (14). El seis de junio de 1835 llega a amenazar con su dimisión a Luis-Felipe si éste no tiene un «gesto» respecto a las tropas de la Regencia. ¿Puede el rey de los franceses aceptar el riesgo de tener al señor Thiers en la oposición, conociendo su talento oratorio? Puesto entre la espada y la pared, Luis-Felipe transige y es entonces cuando la Legión Extranjera corre con los gastos...

Ante el anuncio del envío de una legión de voluntarios ingleses —la Legión Evans— a San Sebastián con el apoyo de la Marina Real Inglesa, incluso el inflexible Guizot, ministro entonces de Instrucción Pública y feroz adversario de Thiers, no puede permanecer indiferente. Su colega del Interior hace las siguientes observaciones con respecto a este Consejo del seis de junio:

«Yo pedía la intervención y se me ofreció la cooperación como transacción» (15). Para Thiers, la solución ideal consiste en enviar un ejército francés para actuar pronto, como en 1823, pero tiene que conformarse con la «cooperación armada».

«Había, sin embargo, como acabo de decir, una manera menos brusca y decisiva para acabar con las dificultades. Esta manera consistía en cooperar enviando socorros indirectos» (16).

La víctima predestinada a esta semisolución es un cuerpo de voluntarios extranjeros que acaba de hacerse famoso en Argelia, pero del que Francia no ve todavía bien la utilidad. Aunque en 1837 la Legión no tenga más que cuatro años de existencia, es interesante destacar la opinión de Thiers a este respecto. El 14 de enero de 1837, desde la tribuna de la Cámara de Diputados, dirige a los legionarios un vibrante elogio. No tenemos conocimiento de que exista nada parecido pronunciado por un político de la envergadura de Thiers en un claustro parlamentario.

(14) En enero de 1837, subraya: «Las Cámaras jamás habían sido favorables a la intervención en España»; pág. 2.

(15) Discurso del 14 de enero de 1837, pág. 10.

(16) Discurso del 14 de enero de 1837, pág. 19.

«Se dice lo siguiente: nosotros no podemos enviar un ejército a España; eso es demasiado grave... Pero sí podemos contribuir con recursos indirectos, como por ejemplo, cediéndole la Legión Extranjera. La Legión es un Cuerpo bien organizado, formado por bravos soldados y que podrá constituir una buena cabeza de columna. Y, en efecto, estos pronósticos son ya una realidad. Porque sea donde sea que la Legión Extranjera haya hecho acto de presencia, siempre dio el mejor ejemplo. La Legión ha representado un alto honor para el ejército francés y ha prestado verdaderos servicios a la causa española» (17).

Aquí, pues, el 28 de junio de 1835, mientras Inglaterra envía 12.000 hombres y Portugal ofrece 6.000 voluntarios, Francia da seis batallones de legionarios a España en virtud de un acuerdo firmado entre los miembros de la Cuádruple Alianza. El 19 de agosto, mandada por el coronel Bernelle, mariscal de campo a título español, la Legión desembarca en Tarragona, pero con divisa española y sin bandera francesa.

«... no es posible meter a un cuerpo del ejército en una situación más equívoca» (18), subraya el mariscal Soult ante la Cámara de los Pares.

Desde el principio, los legionarios se hallan situados en una posición poco envidiable; el artículo 2 del acuerdo del 28 de junio, especifica:

«Su Majestad la Reina de España se compromete a garantizar a los dichos oficiales, suboficiales y soldados, mientras estén a su servicio, las mismas ventajas y derechos de que disfrutaban en Francia» (19).

Lo que quiere decir, en otros términos, que la Legión, en cuanto a vestimenta y abastecimientos depende de la generosidad del gobierno de Madrid, manteniéndose oficialmente dependiente de París en materia de ascensos, reclutamiento y la orden de marcha. Situación delicada cuando se conoce la pobreza del Tesoro español y la altivez de Luis-Felipe respecto a España.

Sin embargo, el «préstamo» de la Legión a España no debe extrañar más de la cuenta, y sus detractores cometerían un anacronismo sirviéndose de este regalo del rey de los franceses para demostrar la poca consideración que éste sentía por aquel Cuerpo. Antes de 1871 aún no existía en Francia la noción de ejército nacional, y los recuerdos del año 93 están demasiado lejos. Toda unidad armada, salvo la Guardia Nacional, es una tropa de profesionales que pertenece menos a la Nación que al Gobierno. El hecho, pues, de prestar Francia su ejército es un servicio de gobierno a gobierno. Francia obró de esta suerte en 1823 con respecto a Fernando VII; en 1832 enviando tropas a Bélgica, y más tarde, en 1866, pres-

(17) Discurso del 14 de enero de 1837, pág. 9. Elogio que posee tanto valor cuanto que está escrito mientras la Legión combate todavía en España. No se trata de un epítafio glorioso como el que pronuncia Thiers en 1840. (Véase el final del presente artículo.) Signifiquemos, en fin, que las frecuentes repeticiones del discurso de Thiers se explican por el hecho de que el orador improvisa constantemente y sin la menor nota.

(18) Discurso de Soult sobre los asuntos de España, «Moniteur Universel» del 10 de enero de 1837.

(19) Ministerio de la Guerra, S. H. A., carpeta Xb 776.

tando una «Legión romana» al Papa. Al igual que estas unidades, la Legión tampoco defiende en su época una bandera, sino que defiende los intereses y el prestigio de la dinastía que se asienta en las Tullerías.

El 22 de febrero de 1836, con la esperanza de desembarazarse de la tutela de Broglie y de Guizot, Luis-Felipe recurre a Thiers, el único hombre que ha sido capaz de hacerle frente. El rey de los franceses considera, sin duda, que un hombre como Thiers, de origen social modesto, será más maleable que los arrogantes aristócratas. Descubramos, pues, al «Ilustre» a la cabeza del Gobierno, donde puede, por fin, dar toda su talla y satisfacer las ambiciones de una gran política gracias a una Presidencia del Consejo reforzada por la faltriguera de Asuntos Extranjeros.

PRIMER ACTO: UNA POLÍTICA PRUDENTE, DEL 22 DE FEBRERO
AL 25 DE JUNIO 1836

Discreción oficial respecto a España

Las lagunas de nuestra documentación no permiten establecer con certeza los móviles de la nueva actitud de Thiers durante los primeros meses de su presidencia. Desde julio de 1835 parece no interesarse ya por la cuestión española de una manera continuada: probablemente olfatea va la sustitución del duque de Broglie y no quiere importunar al rey. El ministro de Instrucción Pública, conde Pelet de la Lozère, amigo del Presidente del Consejo, nos proporciona quizá la clave de esta política en su *Recuerdos del rey Luis-Felipe*:

«Si el señor Thiers aceptó más tarde la Presidencia del Consejo el 22 de febrero, con la condición impuesta por el rey de que ninguna intervención en España tendría lugar, es porque él había desistido de su deseo de intervención ante la presencia de circunstancias diferentes, o que contaba con que la fuerza de los acontecimientos, y caso de que don Carlos hiciera algunos progresos, triunfaría sobre la resistencia del rey» 20).

Habiendo logrado ya la Legión Extranjera y sabiéndose solo. Thiers estima que la situación aún no está madura para ir más adelante. Se calla o trata de inspirar confianza. Es significativo que ni una sola vez, durante sus siete meses de presidencia, toma la palabra ante las Cámaras para hablar de la guerra carlista. Las noticias de España decepcionan a Thiers. Las tropas del pretendiente han tomado Bilbao; la insurrección llega hasta el reino de Valencia y hasta Asturias. Madrid no posee el arranque de un «93».

«Es porque, en efecto, España es un país cansado», reconoce Thiers en su discurso del 14 de enero de 1837. El 30 de abril, inquieto por el des-

(20) *Op. cit.*, pág. 13.



El general Bernelle.
(Pintura anónima, Museo de la Legión Extranjera, Aubagne.)



El coronel Conrad, muerto en el combate de Barbastro, el 2 de junio de 1837. (Museo de la Legión Extranjera, Aubagne.)

calabro de las tropas de la reina, escribe en nombre del rey al embajador de Francia en España:

«Debemos declarar que mientras las cosas permanezcan en el estado en que se encuentran hoy, las gestiones que se hicieran para obtener de nosotros una colaboración armada no tendría resultado» (21).

Oficialmente parece, pues, que Thiers satisface al rey; pero de hecho, la verdad que se adivina es más compleja. Pero antes de analizar cómo, de manera discreta, el Presidente del Consejo continúa alentando los preparativos de una eventual intervención francesa en España hasta, más o menos, el 25 de junio, nos queda por destacar la política de su gobierno en materia diplomática durante la primavera de 1836 (22).

Si Thiers ha pedido desempeñar el cargo de ministro de Asuntos Extranjeros es porque espera realizar un gran plan matrimonial, el cual, sin duda, es preciso interpretar como pieza de garantía antes de comprometerse más en España.

El matrimonio austríaco

Para romper el aislamiento diplomático de Francia e inspirar confianza a las potencias continentales, amordazando, al mismo tiempo, la oposición legitimista, Thier imagina un matrimonio entre el duque de Orleán, hijo mayor de Luis-Felipe, y una princesa austríaca. Su elección recae en la archiduquesa Teresa, hija del archiduque Carlos, otrora indómito adversario de Napoleón. Para romper el «bloqueo matrimonial» que los legitimistas han orquestado alrededor de la casa de Orleáns, Thiers especula con la seducción natural que el joven duque de Orleáns produce cuando visita la corte de Viena. Pero el príncipe de Metternich sigue desconfiando mucho de una dinastía salida de una revolución. Como dice Robert Christophe en *El siglo del señor Thiers*, el atentado del 25 de junio de 1836 contra el rey de los franceses decide a Metternich a romper toda negociación, mientras Thiers abandona toda esperanza con respecto a Viena:

«El 25 de junio de 1836, un militante solitario disparó a bocajarro un tiro de fusil sobre Luis-Felipe. El regicida se llama Alibaud. El rey, la reina y madama Adélaïde salían del Louvre en berlina cuando el joven atolondrado cometió el atentado. La bala atravesó el vehículo sin alcanzar a nadie, pero dio de rebote en el corazón del proyecto matrimonial del heredero del trono. Metternich no va a dar la archiduquesa para que se la maten en coche al lado de su marido» (23).

Un tanto desengañada, Sofía Dosne relata:

«Thiers, después de sentirse momentáneamente inclinado hacia las

(21) Carta a la Cámara de los Pares, citada por Guizot. «Moniteur Universel» del 10 de enero de 1837.

(22) HENRI MALO en su obra *Adolphe Thiers, (1797-1877)* ofrece de ello un breve resumen.

(23) *Op. cit.* pág. 125.

potencias continentales —en tanto que esperaba obtener para el duque de Orleans el matrimonio con una princesa austríaca—, volvió a convertirse en ferviente intervencionista» (24).

De hecho, Thiers jamás había abandonado esta idea, incluso cuando en marzo rechaza un vago plan de intervención presentado por Palmerston:

«Inglaterra nos decía: pasad la frontera; ocupar algunos puntos, ocupar los puertos, ocupar el Baztán... Y después, párense ustedes donde quieran» (25).

Disponiendo ya de la Legión Extranjera, el Primer Ministro se sirve de ella sin despertar las sospechas del rey o de Metternich, a quienes todavía espera poder seducir.

«Pero un mes después se decidió en el Gabinete, tras especial discusión, que se abriera la recluta a la Legión Extranjera» (25).

El robustecimiento de la Legión convirtiéndola en una verdadera división de tropas extranjeras, permitiría obtener más éxitos con menos gastos. La Legión adquiere entonces otra dimensión, y Thiers se limita a colmar los deseos de su subordinado en España, el general Bernelle, que ha tomado la iniciativa de dotar a sus tropas de nuevas estructuras.

La División de la Legión Extranjera del General Bernelle

Desde el combate de Tarapegui, donde 1.000 legionarios resistieron durante seis horas a 6.000 carlistas sin apoyo de las tropas constitucionales, el general Bernelle decidió crear el sostén operacional de que carecía —es decir: una división al total de sus armas, capaz de actuar y de maniobrar con sus medios propios y en toda circunstancia.

Sin duda, en aquel teatro de operaciones del norte de España aún permanecía vivo el recuerdo de los éxitos alcanzados por las muy móviles divisiones del Tercer Cuerpo de Ejército del Mariscal Suchet (26). Además, el general Bernelle desea imitar, e incluso superar, el ejemplo de los aliados ingleses y portugueses. El comandante Sénilhes, comisario del gobierno francés en el ejército de S. M. la Reina de España, da las cifras siguientes, que corresponden a la composición del ejército del Norte en enero de 1837 (27):

(24) *Mémoires de Mme. Dosne*, 54.

(25) Discurso del 14 de enero de 1837, pág. 11.

(26) G. SPILLMAN: *Suchet, précurseur de Lyautey*, en la «Revue Historique des Armées», núm. 1, págs. 74-75, de 1976.

(27) Carta al Presidente del Consejo. Pamplona, 15 de enero de 1837, vol. 776, fondos España, archivo de Asuntos Extranjeros.

- *Infantería*: 85 batallones españoles y 20 batallones extranjeros, de los cuales, 9 pertenecen a la Legión inglesa, 6 a la Legión Extranjera, y 5 a la Legión portuguesa.
- Caballería*: 30 escuadrones españoles y 11 escuadrones extranjeros, de los cuales, 9 pertenecen a la Legión inglesa, 5 a la portuguesa y 3 a la Legión Extranjera.
- *Artillería*: 2.000 hombres en total, con 3 baterías de la Legión inglesa, 2 de la Legión Extranjera y una de la Legión portuguesa.

De acuerdo con el ministro de la Guerra, que es el mariscal Maison, en marzo de 1836, el jefe de la Legión organiza en primer lugar una batería de seis piezas de artillería de montaña. Esta unidad debía recibir, también, seis obuses de montaña cedidos por Francia, y una batería de campaña. Prescindiendo de la carta del comandante Sénilhes, anteriormente citada, no poseemos ninguna otra huella de la unidad. En sus recuerdos, Bernelle no menciona más que la existencia de una sola batería reclutada en el seno de sus propios batallones.

El general Bernelle organiza después una compañía de depósito y otra de ambulancias, sin poder formar la de ingenieros por carecer de especialistas. En las cartas que intercambia con su superior jerárquico, general Harispe, se deja entrever que lo que ocupa su atención es la creación de un regimiento de 500 lanzas. Y gracias al gran número de refugiados polacos con que cuenta la Legión, se montan rápidamente dos escuadrones de lanzas. Por otra parte, Bernelle se encuentra con exceso de mandos para la creación del tercer escuadrón. El efecto producido en Francia ante el anuncio de que se va a formar un regimiento de lanceros polacos, supera las previsiones del jefe de la Legión. El censo de los refugiados polacos residentes en la metrópoli ilustra semejante reacción: 2.317 oficiales y 642 suboficiales y tropa... (28). Curiosa paradoja de cifras, que tiene su explicación en las circunstancias del exilio, consecuencia de la sangrienta represión que siguió a la sublevación de 1830-1831. Sólo los que poseían dinero y estaban bien relacionados pudieron abandonar la desgraciada Polonia.

El perfecto estado en que se encuentran las tropas del general Bernelle se refleja en el largo informe que el comandante Senilhes envía el 5 de junio de 1836 al mariscal Maison:

«La Legión Extranjera podría servir de ejemplo y modelo (a los españoles). Sería imposible hallar un Cuerpo mejor presentado, con disciplina más perfecta y de aspecto más imponente...» (29).

En julio de 1836 ya está en marcha la creación de los escuadrones 4.º y 5.º —cuando los refugiados polacos atraviesan individualmente los Pirineos. Las ilusiones del general Bernelle, consistentes en formar de la Legión

(28) Ministerio de la Guerra, 15 de abril de 1836. S. H. A., expediente E⁴ (45).

(29) Vitoria, 5 de junio de 1836, vol. 774, fondos España, archivo de Asuntos Extranjeros.

una gran unidad, gozan del apoyo del Presidente del Consejo cuando en Pau se están concentrando refuerzos.

«La Nueva Legión Extranjera»

Para llenar los vacíos producidos por la guerra en las tropas enviadas a España, Luis-Felipe crea el 16 de diciembre de 1835, por una Ordenanza, la «Nueva Legión Extranjera». El 2 de enero de 1836, el ministro de la Guerra publica el siguiente documento, que no alcanza más que a los infantes y sin mencionar la palabra «división»:

«Artículo primero.—Se formará una nueva Legión compuesta por extranjeros y bajo la denominación de “Legión Extranjera”. No obstante, el primer batallón será el único que se organice inmediatamente» (30).

El artículo segundo precisa que se trata de constituir una reserva de hombres destinada a pasar al servicio de España. De ninguna manera se trata de crear una gran unidad, embrión de una política de intervención sin difraz al otro lado de los Pirineos. Pero las órdenes que da el rey de los franceses no tardan en ser rebasadas por su nuevo Presidente del Consejo.

En efecto, Thiers saca provecho de los esfuerzos del general Bernelle y de esta «Nueva Legión Extranjera» para llevar a cabo sus propósitos. Hasta ahora no ha hecho más que «cubrir» las iniciativas del jefe de la Legión; pero informado por la embajada de Francia en Madrid de los buenos resultados de la reorganización del ejército español efectuada por el general Córdova, y, por otra parte, decepcionado por la actitud austríaca, puede ahora reemprender sin reproches su política de ayuda activa a la Regencia.

SEGUNDO ACTO: EL GRAN PROYECTO MÁS ALLÁ DE LOS PIRINEOS

(25 junio - 12 agosto 1836)

Habiendo renunciado a que las tropas de línea intervinieran directamente en España, durante tres meses, Thiers despliega todas sus fuerzas en torno a la noción de «cooperación armada».

«...Sólo era preciso hacer que la espada de Damocles no permaneciera siempre suspendida sobre el gobierno español; es decir, que don Carlos no volviera a estar en condiciones de lanzar un ejército desde el fondo de Navarra para hacer una revolución en Madrid» (31).

Para llegar a este resultado, Thiers hostiga al rey para que éste con-

(30) Ministerio de la Guerra, S. H. A., expediente E⁴ (45).

(31) Discurso del 14 de enero de 1837, pág. 12.

Uniforme de Granaderos de la Legión Extranjera Francesa en España en 1838. Acuarela de Benigni. (Museo de la Legión Extranjera, Aubagne.)



La Legión Extranjera en el asalto de una trinchera carlista. Grabado alemán. (Museo de la Legión Extranjera, Aubagne.)

MINISTÈRE
DE LA GUERRE.

Paris, le 2 janvier 1830.

DIRECTION
DU PERSONNEL
ET DES
OPÉRATIONS MILITAIRES.
BUREAU
DU RECRUTEMENT
ET DE LA RÉSERVE.

CIRCULAIRE N° 220.

MM. les Lieutenants généraux commandant les divisions militaires;
les Maréchaux de camp commandant les subdivisions;
les Intendants et Sous-Intendants militaires;
les Colonels et Capitaines de gendarmerie;
les Officiers commandant les dépôts de recrutement.

MESSIEURS, une ordonnance royale, rendue le 16 décembre dernier, sur ma proposition, est ainsi conçue :

ARTICLE PREMIER.

« Il sera formé une nouvelle légion composée d'étrangers, sous la dénomination de *légion étrangère*. Toutefois, le premier bataillon de cette légion sera seul organisé immédiatement.

« Les autres bataillons ne seront créés que successivement, et si les besoins du service l'exigent.

ART. 2.

« Toutes les autres dispositions de notre ordonnance du 10 mars 1831 sont remises en vigueur. »

Cet article laissant subsister toutes les dispositions de l'ordonnance du 10 mars 1831, dont l'ampliation vous a été transmise avec l'instruction du 18 du même mois, je ne puis que vous inviter à vous y conformer, en ce qui concerne les étrangers qui demanderaient à prendre du service dans l'armée.

Les étrangers qui auront été admis à contracter un engagement pour la légion étrangère devront être dirigés, jusqu'à nouvel ordre, sur Pau, où s'organisera le premier bataillon de cette légion.

Le Maréchal Ministre de la guerre,

Signé M^r MAISON.

Pour ampliation :

Le Secrétaire général,

Y^m DE RAYMOND.



(Archives S.H.A.T.).

ceda efectivos más numerosos que los del batallón de la Legión que estaba organizándose en Pau desde la Ordenanza del 16 de diciembre de 1835.

De la interpretación de la noción de «refuerzos»

Desde finales del mes de junio, Thiers insiste para que los efectivos globales de la Legión superen los 6.000 hombres, sin más precisión. El 7 de julio, Luis-Felipe se muestra todavía vacilante. Viendo que su hijo, el duque de Orleans, que también ostenta el título de duque de Chartres, es partidario convencido de la intervención, el rey exclama:

«¡Ah! Hete aquí que también tú, Chartres, te dedicas a excitar al señor Thiers. ¡Como si no fuera ya bastante intervencionista! Cuando tratáis entre los dos de este asunto, seríais capaces de hacerme andar por los aleros, supuesto que esta choza los tuviera» (32).

Sin embargo, en el parque de la residencia de Thiers, en Saint-James, Luis-Felipe consiente en un refuerzo de 6.000 hombres. Ni uno más.

El 30 de julio, inquieto el rey por su promesa, precisa ante el Consejo «Bien es necesario que yo ceda ante usted, mi querido ministro, porque no quiero separarme de usted ni que usted me abandone si no le dejo hacer; pero... Nada de intervención, ¿eh?» (32).

Y sobre esta única y asaz vaga seguridad que le da el rey, es sobre lo que Thiers, un poco precipitadamente, emprende su política totalmente personal. No solamente no informa al rey de los despachos que recibe en el ministerio de Asuntos Exteriores, sino que a partir de julio, más que nunca, considera que «el rey reina pero no gobierna», según la fórmula de que él mismo es autor.

Sin comunicarlo a su soberano, Thiers constituye en Pau, partiendo de la «Nueva Legión Extranjera», cuyos efectivos superan los 10.000 hombres, un «Cuerpo Auxiliar» de estructura todavía difusa: una gran unidad capaz para intervenir eficazmente en España.

El «Cuerpo Auxiliar» de Pau

El 14 de enero de 1837, Thiers presenta lo esencial de su proyecto ante diputados que le oyen con mucha atención:

«La Legión Extranjera viene funcionando bien y nunca fue derrotada. Era evidente que si esta unidad hubiera sido nutrida de amplia recluta; que si se le hubiera dado artillería y caballería más numerosa; que si se le hubiera agregado un contingente de auxiliares españoles; que si, en fin, se hubiera logrado que los ingleses aceptaran un mando francés..., la Legión se hubiera transformado en una unidad española, inglesa, francesa

(32) *Mémoires de Mme. Dosne*, págs. 89-90 y 132.

y portuguesa, que podría haber contado con 25 ó 35.000 hombres y que, mandada por un general hábil, cuya elección hubiéramos podido hacer nosotros, habría, quizá, si no acabado con los asuntos de España, por lo menos los hubiera mejorado» (33).

Responsable en Pau de la formación de estas tropas (34), el general Harispe se entrega a la realización de esos grandes proyectos en estrecha colaboración con el mariscal Maison, a quien Thiers ha ganado para su causa. En carta dirigida al ministro de la Guerra el 1.º de agosto de 1836, Harispe propone la posible fusión de las dos legiones para hacer de ellas una sola y dotarla de estructura legionaria propiamente dicha (35). Para completar rápidamente sus efectivos, «el Ministro de la Guerra, bajo la influencia del Presidente del Consejo, autorizó a los oficiales y a los soldados de nuestras guarniciones del Pirineo a que se enrolaran en ella» (36).

De donde procede la idea de Harispe, consistente en engolosinar, con una prima de 30 francos, a todos los voluntarios de los Cuerpos de la metrópoli y de Argelia que estuvieran dispuestos a batirse en Navarra (37). Harispe da ejemplo desde Bayona favoreciendo la filiación de 500 hombres de los dos regimientos de guarnición en la ciudad. En Argelia embarcan para Marsella 875 voluntarios del primer batallón de infantería ligera. Los otros Cuerpos de la provincia de Orán debían suministrar 2.234 voluntarios (37). Muy entusiasta, Sofía Dosne anota la noche del 5 de agosto:

«El Ministro de la Guerra, mariscal Maison, decía en esta tarde al señor Thiers que en lugar de 6.000 hombres habría 20.000 si se admitía todo lo que se presentaba, porque existe gran ardor en los regimientos para filiarse en la Legión Extranjera» (38).

Pero la realidad era un poco diferente. Los hombres procedentes de las tropas de línea están dispuestos a servir en España, pero con dos condiciones: conservar la nacionalidad francesa y que la Legión se llamara Legión Francesa y no Legión Extranjera (39).

Los efectivos de este «Cuerpo Auxiliar», del que el mariscal Maison está decidido a alejar todo elemento español por temor a agentes provocadores procedentes del campo carlista, son los siguientes (31 de agosto 1836), sin incluir los oficiales:

(33) Discurso del 14 de enero de 1837, pág. 12.

(34) Se refiere, naturalmente, tal «Cuerpo Auxiliar» que se está organizando en Pau. (N. del T.)

(35) Ministerio de la Guerra, S. H. A., E⁴ (45).

(36) PELET DE LA LOZÈRE: *Op. cit.*, pág. 15.

(37) Ministerio de la Guerra, S. H. A., expediente E⁴ (45).

(38) *Mémoires de Mme. Dosne*, pág. 139.

(39) PAUL AZAN: *Le Légion étrangère en Espagne*, *op. cit.*, pág. 214. Tengamos en cuenta que el comandante Sénilhaes, en su informe del 5 de junio de 1836, ya citado, muestra que en España la Legión Extranjera «...no lleva aquí más nombre que el de "Legión Francesa" (subrayado en el texto) y está considerada como parte integrante de nuestro Ejército.»

— infantes extranjeros	217
— infantes franceses o «infantería voluntaria»	2.009
— lanceros polacos	175 (40)

Thiers recurre al general Bugeaud

Quedaba por nombrar un general cuya autoridad fuera suficiente para que los ingleses y los portugueses aceptaran su dirección.

«El general Harispe escribe que el plan del señor Thiers es excelente; que está seguro de que su viejo amigo Bugeaud terminará esta guerra...» (41).

El 3 de agosto, sin informar inmediatamente de ello al rey, Thiers envía a Bugeaud una carta dándole el mando de toda la Legión. Toda su vida el hombre político ha sentido verdadera admiración por «El Africano», considerándolo como el mejor general de su época. También parece lógico recurrir a Bugeaud, pues pronto debería incorporarse gran número de tropas de Argelia. Sin pérdida de tiempo, el general singla hacia Tolón. El 10 de agosto, a bordo del «Sphinx», responde al Presidente del Consejo en estos términos:

«Mi querido amigo, yo siempre me había prometido muy de veras no servir más que bajo la bandera francesa y por los intereses bien definidos de mi país; pero convengo con usted en que la balanza política se inclina más de este lado que del de Africa. Usted sabe que yo he sido siempre partidario de la intervención, y deploro que no se haya hecho antes y que no se haga ahora abiertamente. Sin embargo, no me considero totalmente comprometido hasta después de haber reunido los 20.000 hombres que se tiene la amabilidad de confiarme» (41).

Constituir en semiclandestinidad, por lo que al rey respecta, una unidad militar de varios miles de hombres, es una cosa; ocultar el nombramiento de un general tan célebre como ya lo era Bugeaud en 1836, es otra. Por consiguiente, Thiers tiene que decidirse a comunicar este nombramiento a su soberano; pero conociendo como conoce a Luis-Felipe, teme sus reacciones y provoca por ello un escenario que sitúa al historiador ante el problema de si es o no es sincero. Así, pues, para atraer al rey de los franceses hacia su campo, Thiers utiliza la esperanza que acaricia la familia real, que consiste en llegar a ver a un rey francés sobre el trono de España... Asunto que reviste su importancia histórica, pero del que la única noticia que se tiene sigue siendo lo que Thiers escribió de su puño y letra y que

(40) Carta del general Harispe al mariscal Maison. S. H. A., expediente E⁴ (45). Cifras relativamente bajas, porque referidas a seis días después de la disolución oficial de la unidad de Pau, no comprenden los refuerzos que marcharon ya a España con el general Lebeau, el 13 de agosto, ni tampoco las tropas que vinieron de Argelia.

(41) *Mémoires de Mme. Dosne...*, de puño y letra de Thiers, pág. 144 y páginas 137-138.

recogió Sofía Dosne en sus notas del 4 y del 7 de agosto de 1836. Por lo que nosotros sabemos, Thiers no comunicó a ninguno de sus íntimos este proyecto un tanto extravagante.

Felipe VI, rey de España

El 4 de agosto, el Presidente del Consejo fue a contar al duque de Orleans que:

«La Legión Francesa (Thiers quiere decir extranjera, pero significaba mucho el término que se empleara) acompañada por algunos españoles, dos mil, quizá, rechazó y derrotó a las tropas carlistas de Villarreal. Este éxito, que no carece de importancia, da prueba de lo que nosotros podremos hacer en España cuando tengamos allí 10.000 hombres» (42).

Al duque de Orleans le encantó la noticia y, muy confidencialmente, narró a Thiers la siguiente historia sobre la reina regente de España:

«Este príncipe también le dijo que tenía un buen auxiliar en la reina, la cual desea vivamente que se realicen los proyectos que se tienen de colocar al duque de Aumale (43) sobre el trono de España» (42).

En nota al párrafo anterior figura el siguiente paréntesis:

(«En la intimidad de la familia real, al hablar del duque de Aumale se le llama Felipe VI») (42).

Animado por esta información, el 7 de agosto la utiliza hábilmente en entrevista personal con Luis-Felipe, celebrada en el parque de la isla de Neuilly. El rey empieza por reprochar a su ministro la falta de información a que le tiene sometido; Thiers defiende su causa, aunque sin referirse a los proyectos que él tiene sobre las tropas de Pau, contentándose con sugerir una eventual designación de Bugeaud como jefe de los «refuerzos» para la Legión Extranjera. Después, a toda prisa. Thiers encamina la conversación sobre el futuro casamiento del joven duque de Aumale. Leamos lo que Thiers escribió algunas horas después de esta conversación memorable. Thiers no olvida que fue periodista, y el estilo empleado en esta nota prefigura un hipotético reportaje...:

—Thiers: «...casándose con la reina Isabel, el duque de Aumale se sentará algún día sobre el trono de España».

—El rey: «Es una niña de diez años; su trono no está seguro; y además, ¡cuántos celos no provocaría contra nosotros semejante matrimonio!... Hoy marchamos de acuerdo con Inglaterra, pero si se efectuara ese enlace, se convertiría en nuestra enemiga... Se diría de nosotros que queremos resucitar los proyectos de Luis XIV y los de Napoleón. Y piense usted, mi querido ministro, que Napoleón se hundió en España».

—Thiers: «Contamos con el deseo de los españoles; y si cuando se gane esta causa, que es la nuestra, unimos a las dos familias reinantes para unir

(42) *Mémoires de Mme. Dosne*,... de puño y letra de Thiers, págs. 151 y páginas 151 y 152.

(43) Cuarto hijo de Luis-Felipe (1822-1897). (N. del T.)

más a los dos países, nada habrá en ello que no sea natural —y sobre todo, que sea violento».

Así, con ese oportuno y afortunado argumento, el Presidente del Consejo termina la entrevista.

«A la vuelta de un recodo del parque alguien apareció precipitadamente delante del rey. El rey se paró en seco abombando el pecho y levantando la cabeza. El señor Thiers pasó por un momento de emoción. Era el joven duque de Aumale, que gritó:

—“¡Por fin te encuentro, papá!”

—“Sí, hijo mío.”

Y lo besó» (42).

Sueño un poco loco de un joven ambicioso, académico a los treinta y seis años, célebre historiador que, a fuerza de admirar a Napoleón —sobre el que prepara ya una monumental historia de veinte volúmenes—, terminó por querer imitarlo hasta el extremo de dormir en una pequeña cama de campaña... El grandioso proyecto del casamentero incorregible no gozó más que de una efímera existencia. Y el otro gran proyecto, el que había de pasar los Pirineos, se desmorona rápidamente por el anuncio de noticias alarmantes procedentes de España.

TERCER ACTO: EL VETO Y EL ABANDONO DE LA LEGIÓN

(12 agosto-septiembre 1836)

12 de agosto

El 12 de agosto se produce la primera sorpresa desagradable para Thiers. En el Consejo de Ministros el rey le participa las inquietudes de Prusia y Austria respecto a los «refuerzos» destinados a España. El Primer Ministro, turbado, evita responder con precisión. Luis-Felipe vuelve a la carga:

«Esos embajadores le quieren a usted por todo lo otro. ¡Qué quiere usted, querido ministro!... No se puede estirar los pies más de lo que dan las sábanas» (44).

Thiers, inquieto, encuentra el mismo día a De Werther, embajador de Prusia. Sofía Dosne hace el siguiente comentario:

«Se lamentó mucho de sus proyectos y le habló en tono moderado, aunque muy alto, y sin ocultarle su política respecto a España» (44).

A última hora de la tarde, gracias al viejo telégrafo Chappe (45), Thiers se entera de los graves acontecimientos ocurridos en la corte española. Dos regimientos acaban de sublevarse en San Ildefonso, residencia de la Reina Regente. Los sublevados obligan a la reina a jurar la Constitu-

(44) *Mémoires de Mme. Dosne...*, pág. 163.

(45) Telégrafo óptico, cuya invención se atribuye a Claudio Chappe (1763-1805).

ción de 1812, muy democrática para la época. Este pronunciamiento en regla marca un paso demasiado grande hacia el liberalismo integral; además, el hundimiento de la monarquía en Madrid puede repercutir en ciertos ámbitos de Francia. Thiers cree que es así como el rey de los franceses analizará la nueva situación de España.

A partir del 13 de agosto, Luis-Felipe se muestra lleno de desconfianza respecto a Bugeaud, a quien califica de «mala cabeza» (46):

«...No quiero oír hablar de Bugeaud —ordena Luis-Felipe—; es demasiado gordo. Además, todo eso nos comprometería» (47).

La reacción real aún es moderada. Aún se conocen mal las circunstancias de la sublevación del palacio de San Ildefonso. El tono sube cuatro días más tarde.

El Consejo de Ministros del 17 de agosto

En el transcurso de este Consejo, Thiers tiene aspecto de cansado. No ha podido convencer a sus colegas para que lo apoyen, e incluso el mariscal Maison refleja gran desconfianza por los asuntos de España.

«El rey, vivamente herido por las gestiones hechas sin orden suya, ...hizo que éste (el mariscal Maison) le entregara el control de las tropas de Pau» (48).

Luis-Felipe mide con una simple ojeada la amplitud de los «cabildeos» de su Presidente del Consejo. Ostensiblemente irritado, prohíbe todo envío de voluntarios a España cuando se entera de que el 13 de agosto, sin haber sido informado, el coronel Lebeau, del 57 de Línea, a quien el general Harispe ha puesto a la cabeza de las tropas concentradas en Pau en espera de la eventual llegada de Bugeaud, ha pasado a España diciéndose enviado por el rey de los franceses. Y que además, Lebeau se había dejado decir que muy pronto le seguiría un «Cuerpo de tropas auxiliares». Luis-Felipe descubre todo lo que se estaba tramando en la frontera, y el 24 de agosto hace aparecer un desmentido oficial en «El Monitor Universal».

«El general (49) Lebeau ha sido autorizado por el rey para pasar al servicio de la reina de España, pero el rey no tuvo arte ni parte en el nombramiento de este oficial general para ese mando» (48).

En el transcurso de esta sesión tormentosa, Thiers intenta poner a salvo su política manifestando que:

«...si nosotros retiramos esta amenaza (la legión de Pau) y Francia declara que renuncia a toda acción en los asuntos de la Península, la influencia inglesa borrarán completamente la nuestra» (48).

(46) CHARLES DE RÉMUSAT: *Op. cit.*, pág. 174.

(47) *Mémoires de Mme. Dosne...*, pág. 165.

(48) PELET DE LA LOZÈRE: *Op. cit.*, págs. 15 y 17.

(49) No es error de traducción: el texto original dice, primero, *coronel*; después, *general*. (N. del T.)

Este último argumento no convence al rey, que pone fin al Consejo con una larga requisitoria contra su Presidente.

Todo quedó, pues, suspendido: por parte del rey, con carácter de aplazamiento indefinido; por la de Thiers, con la intención de continuar presionando en favor de la ejecución del plan, caso de que la revolución española no tornara en sangrienta anarquía» (50).

Thiers dimite

A partir del 13 de agosto, las observaciones de la señora Dosne y las notas de Thiers están llenas de lagunas. Se sabe únicamente que Thiers cree todavía en la posibilidad de salvar las tropas de Pau. El 20 de agosto, Sofía Dosne escribe: «El señor Thiers siempre exige que se concentren las tropas en la frontera» (51).

Pero las últimas esperanzas del Presidente del Consejo quedan reducidas a nada este mismo 20 de agosto, en que tiene lugar en Madrid otro golpe de Estado. El general Quesada, representante de los liberales moderados, cae asesinado; de nuevo la capital española está en plena revolución. Incluso para Thiers, los acontecimientos llegan demasiado lejos; los días de la Regencia parecen contados. Reconociendo su derrota, dice a Sofía Dosne:

«Ahora es preciso dejar que se desarrollen los acontecimientos y presenciar, arma al brazo, los desastres de ese país» (51).

El 25 de agosto Thiers entrega al rey su dimisión. Hasta el 6 de septiembre ocupa el cargo interinamente en espera del nombramiento de un gabinete presidido por el conde Molé, pero en el que figura Guizot, que encarna la renuncia a todo compromiso para con España.

El mismo 25 de agosto, Luis-Felipe decide la disolución del «Cuerpo Auxiliar» de Pau.

El abandono de la Legión

Con todo ello se perdió la oportunidad de crear la gran unidad legionaria que hubiera podido cambiar el rumbo histórico de la Legión. El 16 de septiembre se constituyó en Argelia la «Nueva Legión Extranjera» con los voluntarios de Pau que pidieron formar parte de ella, a base, únicamente, de cuatro compañías de infantería. Algunos de los 131 lanceros y de los 175 artilleros se reintegraron a las unidades de la metrópoli; la mayoría de ellos se dispersaron.

El 18 de enero de 1837, respondiendo a la acusación que le lanza su sucesor, el conde de Molé, fundada en el concepto de que había practicado

(50) CHARLES DE RÉMUSAT: *Op. cit.*, pág. 174.

(51) *Mémoires de Mme. Dosne...*, *op. cit.*, pág. 180.

una mala política, Thiers, subiendo de nuevo a la tribuna de la Cámara de los Diputados, muestra toda la carga política que conlleva el hecho de haber disuelto la Legión.

«El día aquél en que, queriendo prescindir de la intervención directa, se disolvió en Pau la unidad que debía entrar en España, se hizo más que eso: se desmoralizó a la Legión Extranjera, cuyos soldados desertaron en masa —y diré aún más: que varios de estos soldados, sumidos en la miseria y en el abandono, se unieron a las filas carlistas para luchar contra los cristinos» (52).

Carente ya de autoridad, el general Bernelle presenta la dimisión. Primero bajo las órdenes del general Lebeau, después bajo las del coronel Conrad, la Legión, abandonada a su propia suerte, viviendo sobre el terreno y obligada a empeñarse en combates desesperados, se disgrega lentamente. El 18 de septiembre de 1836, el coronel Conrad escribe al ministro de la Guerra español:

«No solamente mis tropas se hallan a falta de sus pagas, sino que tampoco se les garantiza el suministro de víveres» (53).

Pero a estas palabras de Conrad faltaba algo más que añadir: la amargura, y sobre la amargura, la desesperación. En enero de 1837, los Pares interpelan al gobierno Molé sobre el caso español, reprochándole no romper totalmente con la política del anterior Gabinete... Ironías de la suerte: por esas fechas ya Francia no hacía nada por las tropas olvidadas en España.

EPÍLOGO: LA HORA DE LOS REPROCHES

(Enero 1837)

El señor Thiers en el banco de los acusados

Durante dos días —el 9 y el 10 de enero—, los Pares abruman con preguntas sobre la política aventurera de un Presidente del Consejo a quien no perdonan haberlos sumido en la ignorancia de lo que se tramaba en Pau. El marqués de Dreux-Brézé juzga que la política de Thiers «...ha fomentado la esperanza que tienen todos los revolucionarios de todos los países en provocar una conflagración general en Europa» (54).

Soult habla de «desastre»; el marqués de Noaille llega aún más lejos y clava la puntilla: deseando borrar el recuerdo de la «política mixta y dudosa» de Thiers, condena el último elemento que todavía la encarna: la Legión Extranjera:

(52) Discurso del 18 de enero de 1837 sobre los asuntos de España, *op. cit.*, pág. 27.

(53) Obanos, S. H. A., expediente E⁴ (45).

(54) «Moniteur Universel» del 10 de enero de 1837.

«...Poco digna de nosotros; demasiado impotente para ser de algún peso en los acontecimientos, y encima, lo suficientemente sería como para mezclarnos en esta triste guerra».

De manera poco honorable, el conde Molé —a quien el 10 de enero se le requiere para que dé su opinión sobre el conjunto de la política española de Francia— se produce cual un Poncio Pilato, explicando a los Pares, que lo oyen complacidos, que la Legión, desde su origen, no fue transferida...: que fue licenciada. Y que las tropas que se encuentran todavía en España no pueden considerarse como dependientes de su Gobierno.

Thiers no responderá a estas acusaciones calumniosas, de la misma manera que tampoco intentará partir de un tajo esta Asamblea, en la que se siente extraño. Dejando aquel escarnio a la voracidad de los Pares, Thiers prefiere reservarse para intervenir en la Cámara de Diputados, donde posee un escaño y donde se valora su talento oratorio y sus ideas como jefe del centro derecha, «por encima de los partidos».

El 14 de enero comparece en la tribuna de la Cámara y pronuncia un discurso improvisado, cual es su costumbre, que duró cerca de dos horas y media. Aunque ya hemos ofrecido al lector lo esencial de sus argumentos, añadamos ahora que en 1837 aún cree Thiers que la intervención en España es posible, puesto que la Regencia, superando los golpes de estado del año anterior, sigue en su sitio.

«Tengo la profunda convicción de que España está completamente cambiada y que nada hay más fácil que concederle la ayuda que le hemos prometido» (55).

Todavía estamos a tiempo —dice:

«Consintiendo la contrarrevolución en España, lo que hacen ustedes es colocarse un enemigo en el trasero (sic), comprometer la Península entera perder vuestra mejor alianza, que es la alianza inglesa.»

Thiers sabía que la única ventaja diplomática sería que Francia podía sacar del asunto español consistía en llegar a un entendimiento con Inglaterra. Y para servirse de esta arma pone en juego el orgullo nacional resaltando el hecho de que los ingleses han vuelto a tomar Bilbao y que están obteniendo algunos éxitos.

«Existe, pues, un inmenso peligro de perder nuestra influencia en España, tanto en lo político como en lo comercial.»

Aunque Thiers insiste una vez más en el peligro que supone el aislamiento diplomático de Francia, en este hábil discurso se detecta la impresión de «honor de guerra moruna»... En realidad, Thiers no cree ya en la posibilidad de ayuda a España —y menos ahora, cuando acaba de abandonar el Gobierno. Esta impresión se desprende de su discurso más breve del 18 de enero, en el que se limita a defenderse, sin desplegar gran brío oratorio sobre el destino reservado a la política exterior de Francia. Las explicaciones que da sobre su doble política de la primavera de 1836,

(55) Discurso del 14 de enero de 1837, págs. 13-19 y 21.

es decir, sobre aquello de pretender Viena sin abandonar Madrid, son confusas y no convincentes.

Quizá piensa Thiers aquel día que él es, en definitiva, el principal responsable de una política incoherente y sin programa preciso de gobierno. Demasiado joven todavía, quiso ir demasiado deprisa, creyendo poder gobernar sin la Cámara y abusando de la confianza del rey. En efecto, Thiers había subestimado a Luis-Felipe.

Además, aparte del apoyo que hasta el 12 de agosto de 1836 le prestaron algunos amigos íntimos, el duque de Orleans o el mariscal Maison, Thiers es ahora un hombre solo. Un estado de inercia general se apoderó de su voluntad. Pero en su caída arrastra a la Legión en que había puesto toda su esperanza. Mientras él se defiende valientemente entre los diputados, suena la última hora para legionarios del coronel Conrad.

El epitafio

A las bajas en combate y a las privaciones propias de la guerra se unían a la Legión tres males fustigantes: la sensación de abandono, que fomenta la indisciplina; los licenciamientos sin reenganche, y sobre todo, las deserciones. El final se aproxima. El coronel Conrad, moralmente agotado y teniendo que dar pruebas constantes de valor personal para galvanizar a su tropa, el 2 de junio de 1837 libra su último combate en Barbastro: contra las tropas carlistas, entre las que figuraba una «Legión Extranjera Carlista»... Después de esta brava lucha entre legionarios, donde Conrad encuentra la muerte, la Legión no vuelve a entrar en combate. La tragedia concluye en el marco de las mejores tradiciones de las obras clásicas. El 8 de diciembre de 1838, los legionarios supervivientes son licenciados oficialmente.

De esta gran unidad legionaria que debió haber nacido en España, no queda nada, salvo el recuerdo de un «largo y doloroso martirio» (56). De nuevo elegido Presidente del Consejo de Ministros, el 31 de marzo de 1840, ante la Cámara de los Pares, Thiers pronunció el siguiente epitafio:

«Los militares de la antigua Legión Extranjera merecieron la admiración de Francia; no solamente por su bravura, sino también por su cordura ante las circunstancias más difíciles en que los soldados pueden hallarse» (57).

(56) Para detalles sobre el concepto de una división de Legión, *pásim* nuestra tesis de tercer ciclo y el artículo sobre *La idea de una división de Legión Extranjera, de 1836 a 1955*, en «Cahiers de Montpellier: Fuerzas Armadas y política de defensa», revista del Centro de Historia Militar y de Estudios de Defensa Nacional de Montpellier. Aparecerá durante el corriente año de 1979.

(57) AUGUSTE DE COLLEVILLE: *Histoire de l'Ancienne Légion étrangère*, op. cit., discurso citado en anexo.

FUENTES

ARCHIVOS:

- Servicio Histórico de la Legión Extranjera: Documentos varios sobre los lanceros polacos. Abril 1836.
- Ministerio de Asuntos Extranjeros: Volúmenes 774 y 776, correspondencia general. Carpeta 15, serie «Asuntos diversos. Política. Francia», expediente «Legitimistas en país extranjero. 1830-1846».
- Servicio Histórico del Ejército: Fondos de España: E^a (45) y Xb (776).

TESTIMONIOS

Adolfo Thiers:

Henri Malo, editor: *Mémoires de Mme. Eurydice-Sophie Dosne, l'égérie de M. Thiers*, 2 vols. París, 1928.

Opinions de M. Thiers sur les affaires d'Espagne, discursos pronunciados en la Cámara de Diputados los días 14 y 18 de enero de 1837. París, Imprenta de Giraudet y Jouaust (s. d.).

Discours parlementaires de M. Thiers, t. III. París, Calman-Lévy, 16 vols., 1879-1899.

Les Pyrénées et le Midi de la France pendant les mois de novembre et de décembre 1822. París, Ponthieu, 1823

General Bernelle:

Histoire de l'Ancienne Légion étrangère, París, Marc-Aurel, 1850.

Conde Pelet de la Lozière:

Souvenirs du roi Louis-Philippe, en la «Revue Universelle», julio-septiembre 1925.

Charles de Rémusat:

Mémoires de ma vie, t. III, París, Plon, 1963.

Periódicos:

«Le journal des Débats», agosto 1836.

«Le Moniteur Universel», agosto y enero 1837.

Revistas:

«La Légion étrangère», julio-agosto 1939: *Le général Bernelle*.

«Vert et Rouge», 1928, núm. 81: *La Légion étrangère pendant la première guerre carliste*.

Obras publicadas:

- PAUL AZAN: *Le Légion étrangère en Espagne, 1835-1839*. París, Charles Lavauzelle, 1906.
- GASTON CAPDUPUY: *Don Carlos, la guerre civile en Espagne*. París, 1938.
- AUGUSTE DE COLLEVILLE: *Histoire de l'Ancienne Légion étrangère*. París, Marc-Aurel, 1850.
- ROBERT CHRISTOPHE: *Le siècle de M. Thiers*. París, Perrin, 1966.
- General GRISOT y Capitán COULOMBON: *La Légion étrangère de 1831 a 1837*. París, Charles Lavauzelle, 1888.
- JEAN-CHARLES JAUFFRET: *L'idée d'une division de Légion et le Premier régiment étranger de cavalerie, 1836-1940*. Tesis del tercer ciclo, Montpellier, 1978. Centro de Historia Militar y de Estudios de Defensa Nacional.
- HENRI MALO: *Adolphe Thiers, 1797-1877*. París, 1932.